



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La Malinche y el Primer Mundo

Autor: Franco, Jean

Forma sugerida de citar: Franco, J. (1993). La Malinche y el Primer Mundo. *Cuadernos Americanos*, 4(40), 170-180.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 40, (julio-agosto de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA MALINCHE Y EL PRIMER MUNDO

Por Jean FRANCO
UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

EN 1950, Octavio Paz comentaba la "extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y en la sensibilidad de los mexicanos actuales". Nadie en aquel momento hubiera previsto la extraña emigración de esta mujer/símbolo a otros territorios, en donde se convierte en representante de lo híbrido, de la pluralidad y del multiculturalismo.

La apropiación contemporánea de la Malinche responde, por supuesto, a distintos intereses, entre los cuales quiero destacar: 1) el problema del multiculturalismo en las sociedades racistas europea y norteamericana; 2) el de la lucha de la mujer contra representaciones que no la representan (aquí distingo entre dos sentidos de representar: *Vertreten* o representación en el sentido político y *Darstellung* o representación simbólica; 3) la revaloración del mestizaje por latinoamericanos que han tenido que replantear el problema de la identidad en la era de la globalización de la cultura; 4) el uso estratégico de la Malinche en las luchas de las mujeres chicanas. Estas migraciones de la Malinche más allá de las fronteras de México se apoyan en distintas interpretaciones de su figura histórica.

La resemantización de la Malinche en términos modernos es patente en algunos estudios contemporáneos de textos del descubrimiento y de la conquista. Destaco dos: *La Conquête de l'Amérique* de Tzvetan Todorov y *Marvellous possessions* de Stephen Greenblatt. Ambos libros reflejan la preocupación moderna por la alteridad, la representación y lo híbrido.

En *La Conquête de l'Amérique*,¹ Todorov observa, "... el descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad

¹ Existe traducción al español, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 1987. Esta cita y las siguientes pertenecen a la traducción al español.

presente...". Y como para Todorov, la Malinche es una persona clave en la conquista, se transforma no solamente en la madre de la nación mestiza sino también en forjadora de la nueva identidad "universal" implicada en el adjetivo "nuestra".

Todorov es autor de un libro que se llama *Nous et les autres*,² en el cual analiza las teorías racistas de fines del siglo pasado. Son estas teorías las que han fundamentado la noción de Occidente como centro que ocupa un tiempo y lugar diferente de los "otros" que son anteriores y remotos. Antes de abordar el tema de la alteridad me interesa destacar la diferencia entre "nuestra identidad", que incluye a todo el mundo en un centro que ya no tiene fronteras y "nosotros y los otros", que subraya el proceso de construcción de lo que en inglés se llama "The West and the Rest". Como *Nous et les autres* es posterior a *La Conquête de l'Amérique*, se supone que en el segundo libro Todorov quiere enfatizar la construcción de la alteridad durante el auge del imperialismo, construcción que hoy en día se ha vuelto anacrónica. Sin embargo, mientras reconoce que la alteridad está constituida por el discurso, en *La Conquête de l'Amérique*, el argumento se basa en una diferencia esencial entre los modos de comunicación de los españoles y los aztecas. Por ejemplo, empieza el capítulo titulado "Moctezuma y los signos" declarando: "Los indios y los españoles practican la comunicación de diferente manera". El uso del tiempo presente ("practican la comunicación"), como ha señalado Johannes Fabian, no siempre es inocente; se emplea en la antropología clásica para establecer la distancia entre el enunciante metropolitano y el enunciado que a pesar del uso del tiempo presente en realidad no es co-existente con "nosotros". Como ejemplo de esta diferencia fundamental entre dos mundos, Todorov toma un texto de Durán: "Preguntando yo a un viejo qué era la causa de sembrar el frijol pequeño tan tarde que pocos años hay que no les hiele, respondió que todo tenía su cuenta y razón y día particular".

Sobre esta diferencia, Todorov comenta "Esta reglamentación impregna los más íntimos detalles de la vida, de los que pensaría que eran dejados a la libre decisión del individuo". Aquí es patente la diferencia entre "nosotros" (contemporáneos) que actuamos con libertad y los "indígenas" (representados por medio de Durán), que viven según un código rígido que no les deja ninguna

² Existe traducción al español, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI, 1991.

libertad. Al leer este capítulo en que Todorov habla de una sociedad gobernada y determinada por presagios, no podía menos de imaginar a un "indígena" del año 3000 que interpretara nuestra sociedad mediante una lectura del *Wall Street Journal* y el *New York Times* y que llegara a la conclusión de que "en los Estados Unidos a fines del siglo xx, todas las decisiones dependen de la previa consulta de presagios por los brujos de la bolsa de valores que consideran el viernes trece como un día particularmente funesto" (*The Witching Hour*); en aquella civilización, el tiempo y los accidentes se atribuyen a un ser supremo que se llama Mercado, único ser que tiene el libre albedrío. Cualquier decisión que nosotros tomamos por libre albedrío (por ejemplo las relaciones personales) eran determinadas en los Estados Unidos después de consultar presagios, horóscopos y shamanes que tenían en aquella civilización el nombre de psiquiatras.

Para Todorov, los europeos eran expertos en la comunicación intrapersonal y los aztecas en la comunicación con el mundo. Así concluye que, al ser el encuentro de Moctezuma y Cortés en primer lugar un encuentro humano, no es de sorprenderse que el especialista en comunicación humana (Cortés) triunfe. "Pero esta victoria de la que hemos salido todos nosotros —dice Todorov, quien otra vez universaliza—, tanto europeos como americanos, al mismo tiempo da un serio golpe a nuestra capacidad de sentirnos en armonía con el mundo, de pertenecer a un orden preestablecido...". Más adelante agrega: "Al ganar por un lado, el europeo perdía por el otro: al imponerse en toda la tierra por lo que era su superioridad, aplastaba en sí mismo su capacidad de integrarse al mundo".

Para vincular dos modos de comunicación aparentemente incompatibles, es necesario un puente. De allí la importancia de la Malinche, cuya relación con Cortés tiene, según el francés, "una explicación estratégica y militar, más que sentimental". El papel esencial de lo femenino aquí se introduce en la forma tradicional. No es enunciante ni destinatario. Es articulación.

La Malinche no subvierte la separación de los dos mundos. Cruza, actúa como puente y nos afirma en nuestra modernidad sin transgredir la ley de la diferencia establecida por Todorov. Esta ley de diferencia en la incompatibilidad de sistemas comunicativos — los aztecas se comunican con el mundo y no con los otros, su vida está regida por la exterioridad, no hay voluntad individual ni lugar para la flexibilidad y el oportunismo de un Cortés. Si es así, ¿cómo explicamos que la Malinche constituya una excepción, alguien que domina el modo de comunicación del conquistador? La

respuesta no puede sorprender. Es una mujer intercambiada. Ella "elige el campo de los conquistadores", dice Todorov. "En efecto, no se conforma simplemente con traducir; es evidente que también adopta los valores de los españoles y contribuye con todas sus fuerzas a la realización de sus objetivos". Por un lado ella atraviesa por una especie de conversión cultural, interpreta para Cortés no solamente las palabras sino también la conducta; sabe tomar la iniciativa.

Al rechazar la imagen de la Malinche traidora, Todorov comenta que "es ante todo el primer ejemplo y por eso mismo el símbolo del mestizaje de las culturas...". "La Malinche glorifica la mezcla en detrimento de la pureza (azteca o española) y el papel de intermediario. No se somete simplemente al otro, sino que adopta su ideología y la utiliza para entender mejor su propia cultura, como lo muestra la eficacia de su comportamiento". Por supuesto, dice Todorov, entender equivale aquí a destruir. La ductibilidad, la adaptabilidad de la mujer le otorga una posición vanguardista como símbolo del multiculturalismo *avant-la-lettre*.

Pero al celebrar la mujer como intermediaria y origen de nuestra cultura universal, Todorov salta demasiado rápidamente sobre esta "cópula". Repitiendo un tema de generaciones de historiadores mexicanos afirma: "es ante todo el primer ejemplo, y por eso mismo el símbolo, el mestizaje de las culturas; por ello anuncia el estado mexicano moderno y, más allá de él, el estado actual de todos nosotros, puesto que, a falta de ser siempre bilingües, somos inevitablemente bi o triculturales". La escritora bengalí y traductora de Derrida al inglés, Gayatri Chakravorty Spivak, ha comentado este tipo de gesto generoso.

Spivak afirma: *Neo-colonialism is fabricating its allies by proposing a share of the center in a seemingly new way*. Esto es, el colonialismo fabrica sus aliados proponiendo un nuevo modo de participar en el centro. En el siglo XVI, la participación en el centro se sellaba por los varios "contratos" que daban a la Malinche carta de inclusión —o sea el bautismo que marca su inclusión en la Iglesia universal, la maternidad que la hace un sujeto legal, madre de Martín que es legitimado por el Papa, y el contrato de matrimonio con Jaramillo que la convierte también en sujeto legal. Pero, como también ha notado acertadamente Margo Glantz, la Malinche actúa en el proceso de la conquista cada vez que se trata de negociar en vez de pelear. No es que Marina "escogiera" esta situación, como afirma Todorov, sino que cubría una catacresis que ocurría por una

violencia previa (Cortés había derrotado al jefe tabasqueño que le dio a la Malinche como "presente"). De allí la Malinche/Doña Marina marca la hegemonía que reemplaza a la fuerza, una hegemonía basada en un contrato que funciona a raíz de una violencia previa. La hegemonía tiene que operar como si los sujetos aceptaran libremente su posición subalterna. La Malinche no representa a los indígenas en el sentido de *Vertreten*; es una representación (*Darstellung*), representación que a la vez instala la hegemonía.

Todorov pasa por alto la violencia real y la violencia epistémica. Por violencia epistémica quiero decir la supresión previa de toda posibilidad de significación que no esté conforme con el discurso de los conquistadores.

Más allá de la conquista, Todorov toma a la Malinche como puente y transición entre el siglo XVI y la época contemporánea, en vez de verla otra vez como representación (*Darstellung*) que oculta la catacresis. El lugar de lo femenino en el pluralismo, disfrazado de multiculturalismo, continúa siendo, sin embargo, el de cópula, puente, transición y adaptación.

El libro de Stephen Greenblatt, *Marvellous Possessions*, sigue otro camino. Greenblatt, que pertenece a un grupo de críticos de la tendencia neohistoricista (*New Historicism*), se interesa por lo fantástico y lo maravilloso en los libros de viaje medievales, apócrifos y reales, y la persistencia de lo maravilloso en la conquista de América como justificación del acto de tomar posesión.

Me preocupa no tanto su tesis general sino la función de la Malinche en el argumento. A diferencia de Todorov, que utiliza los términos filosóficos de alteridad sin discutir su genealogía, la terminología de Greenblatt es económica; habla de la circulación de representaciones simbólicas, de la circulación mimética, de la posesión y del valor. En el capítulo titulado "The Go Between" (el intermediario) Greenblatt enfoca la discusión en la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo; según su argumento, la historia verdadera oscila entre un reconocimiento de las homologías de las prácticas religiosas aztecas y españolas y la constitución de la diferencia fundamental en las dos culturas. En contraste con Todorov, no se preocupa por una diferencia real entre las dos civilizaciones, sino por la necesidad de crear una barrera que justificara la conquista. Es el sacrificio humano lo que llega a constituir esta barrera. El canibalismo, el miedo de ser absorbido por el otro, es lo que produce un sentimiento de rechazo y horror en el momento en que opera también la fascinación, el de-

seo de entrar en este otro mundo. Al crear esta separación, sin embargo, los españoles anulaban la posibilidad de comunicación. De allí la necesidad del intérprete que pudiera actuar de puente, que interpretara para los indígenas sus promesas y amenazas, alguien que pudiera hacerlo sin mostrar la debilidad de los españoles. Éste es el papel de Doña Marina/ la Malinche.

Doña Marina se transforma en agente principal de la circulación de representaciones culturales, una circulación interrumpida por el rechazo del sacrificio humano. Se adapta a este papel porque ella misma ha formado parte de la economía simbólica. Es una mujer intercambiada, una figura de los márgenes y del centro, una esclava y una gran señora. La Malinche se transformó, según Greenblatt, en "objeto de intercambio, modelo de la conversión, en la única figura que parece comprender las dos culturas, la única persona en la cual se encuentran ... Para todos en la Historia de Bernal Díaz del Castillo, tanto para los indios como para los españoles, el lugar de la oscilación simbólica y estratégica entre la persona y el otro es el cuerpo de esta mujer. En síntesis, la eficacia de la Malinche como lengua depende de su sexualidad". En una curiosa inversión de términos, Greenblatt cita una definición de Nebrija en la cual se afirma que la lengua era "la compañera del imperio". Agrega Greenblatt que Cortés "encuentra en la Malinche su propia compañera". La palabra "compañera" (menos abrupta que "barragana"), permite la confluencia de lo sexual y lo ideológico. Y, como en el caso de Todorov, oculta la violencia previa implicada en la condición de sierva convertida en regalo. La subordinación sexual a su turno es homóloga a la subordinación lingüística porque el náhuatl será de aquí en adelante subordinado al español.

Con el reconocimiento de la dificultad de determinar la verdadera reacción de los indígenas ante la conquista, Greenblatt encuentra en la Malinche la figura en la cual se concentra toda comunicación entre las dos culturas; "sincretiza dos mundos en conflicto y engendra un nuevo mundo". Tanto la comunicación para Todorov como la circulación simbólica para Greenblatt están articuladas por lo femenino. Al enfocar su atención en la figura del intérprete, Todorov y Greenblatt quizá se muestran más interesados en resaltar la importancia de esta posición intermedia que en la aclaración de la conquista. Ambos se identifican como intérpretes y definen el intermediario/traductor/puente como posición independiente de las culturas anteriores. Es significativo que el libro de Greenblatt se cierre con una descripción de una visita que hizo a un pueblo cerca

de Oaxaca. En una iglesia observó que el dios mixteco de la muerte estaba mirando desde el techo una escultura de Jesús crucificado. Las divinidades, dice Greenblatt, "han intercambiado estas mismas miradas ciegas durante siglos". En otras palabras, los dos mundos están vinculados solamente por la mirada de una tercera persona —el propio Greenblatt— que actúa de intermediario y que no pertenece a ninguna de las dos culturas. De esta manera Greenblatt plantea el conocimiento como una forma neutra, una cópula que vincula dos elementos que de otra manera constituirían una catacresis. La Malinche ocupó en el siglo XVI esta posición que en la modernidad viene a ser ocupada por el catedrático o investigador que puede oscilar en forma abstracta entre dos culturas. Este paralelo sin embargo no está completo. En la Malinche se unen la función interpretativa y la sexual. La comparación entre la conquista de México y la conquista del Perú no necesariamente puede comprobarla así. En el Perú no existe una doña Marina. En cambio, el mito utópico de la vuelta del Inkari ha sido tan persistente como el de la Malinche en México. Cabe resaltar también que la violencia en contra de la mujer y los insultos de los conquistadores provocaron la rebelión de Manco Capac, cuya mujer fue brutalmente violada y torturada por los Pizarro.

*La regeneración del mestizaje
en la época de la globalización*

PARA América Latina el posmodernismo ha resucitado el debate sobre la identidad latinoamericana. Cuando las fronteras desaparecen el territorio ya no define la identidad. Por eso la identidad se funda hoy en día en dos abstracciones: el mestizaje y lo híbrido.

La revitalización del mestizaje tiene dos aspectos. En Chile, donde el mestizaje se ha identificado con el resentimiento de la clase baja (véase *La casa de los espíritus* de Isabel Allende), Sonia Montesinos Aguirre encuentra en la Malinche, en la Llorona y otros mitos, la constitución de un imaginario "en donde lo sagrado otorga identidades y también 'explicación' de la historia y de la vida social". Para esta autora, como para otras, estos mitos de mujeres nos hablan de algo reprimido o desplazado —o sea el mestizo que en Chile siempre ha sido identificado con el *huacho*, el marginado. Encuentra en el hijo monstruo de la novela de José Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*, "la imagen esperpéntica de un ser fecundado equivocadamente". No deja de ser significativo, sin embargo,

que en dos autores "transnacionales" —Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes— la reivindicación del mestizaje se eleve a un nivel tan abstracto que ya no se refiere a carnes de carne y hueso sino a la transculturación producida por ósmosis.

Carlos Fuentes, quien en su obra de teatro *Todos los gatos son pardos* había rescatado a la Malinche como fundadora de lo nuevo —a diferencia del emperador indígena y del conquistador español—, en *Valiente mundo nuevo* prácticamente borra a la mujer de la historia literaria. Afirmando que lo ex-céntrico es hoy en día lo universal (los márgenes en el centro) funda la originalidad de América en la continuidad cultural. La originalidad de la democracia en América Latina reside en "su conquista de las garantías individuales, equilibrio y renovación de poderes, unidos a las tradiciones comunitarias del mundo rural prehispánico y la tradición escolástica que orienta la política a la consecución del bien común y las tradiciones de la democracia medieval española". Lo que llama la atención aquí es que, con la posible excepción de "las garantías individuales", la mujer no tiene carta de ciudadanía en esta cultura política híbrida. Todorov y Greenblatt por lo menos rescataban a la Malinche como intermediaria. En el Fuentes de este ensayo, la catátesis entre la "democracia" medieval española y las "garantías individuales" no ofrece ningún obstáculo. Latinoamérica es el lugar de convivencias de estas extrañas abstracciones. Para Vargas Llosa, por el contrario, todo latinoamericano es forzosamente mestizo. A pesar de su propia genealogía —descendiente de los Vargas y de los Llosa, como todo peruano, su habla y su manera de ser han sido misteriosamente impregnadas por lo indígena. Vargas Llosa es bicultural de la misma manera que Todorov —o sea sin el dolor del campesino de habla quechua que, en un chiste recogido por Regina Harrison, se ve obligado a comprar palabras españolas para poder negociar las trampas de la ciudad.

La Malinche chicana

LA apropiación de la Malinche por las chicanas responde a la historia de los grupos minoritarios en los Estados Unidos y sobre todo al nacionalismo de los años sesenta y setenta. En los años sesenta, el movimiento cultural chicano (Quinto Sol, MECHA) apoyaba la lucha social de los agricultores de origen mexicano y simultáneamente afirmaba el orgullo de la raza cuyo origen es el Aztlán mítico. Esta afirmación tenía paralelos con el movimiento negro, Black

Power; ambos movimientos usaban un vocabulario agresivamente "masculino" que más tarde produciría una reacción entre mujeres "de color", reacción que culturalmente ha sido muy importante. Los movimientos de las chicanas y las mujeres de color eran en parte provocados por la acusación de malinchismo lanzada contra aquellas mujeres que se aliaban con el feminismo. No es de sorprendernos que la indignación de la mujer chicana se expresara en esta etapa por un rechazo de su papel de la Malinche. Así, en el poema *Baby you cramp my style*, Laura Dec Cervantes escribe:

When you roll on top of me
shouting 'Viva la raza'
at the top of your prick.
Come on Malinche
Gimme some more.

El rechazo de la Malinche implica la reivindicación de Doña Marina: esto aparece notablemente en un ensayo de Alaíde del Castillo, quien propone una interpretación de los textos que apoye el argumento de una conversión "sincera" y un compromiso con los españoles por convicción. Un ciclo de poemas que Lucha Corpi dedica a Doña Marina la consagra.

Cuando murió, el trueno se reventó en el norte
y junto al altar de piedra la noche entera
el copal ardió. Su mística pulsación para
siempre calló. Cayó hecho pedazos el ídolo
de barro sucio y viejo, y su nombre se lo llevó
el viento con un solo murmullo ronco:
su nombre tan parecido a la profundidad
salina del mar. Poco quedó. Sólo una semilla
a medio germinar.

Como ha demostrado Norma Alarcón en un ensayo importante sobre el tema, la obsesión por la Malinche en la literatura de las chicanas resulta en un *double-bind*. "Cuando somos desobedientes, nos equiparan con la Malinche, o sea la Malinche como mito de la conciencia masculina y no la figura histórica". Señala que en la literatura chicana esta mitología incide de las siguientes maneras: a) la mujer es invitada a escoger entre patriarcas; b) el sentido de orfandad y de abandono persiste aun dentro de la familia; c) la mujer es esclava emocional y económicamente; d) la mujer es vista como

objeto de violación y de explotación social; e) la religiosidad no es una posibilidad viable; f) la relación amorosa es ambigua como en el poema de Rina Rocha, *I hate love/ I feel for you* ("To the penetrator").

Lo más interesante de la crítica de Alarcón, sin embargo, es su discusión del problema psicológico expuesto en la poesía chicana y sobre todo la problemática relación entre la madre y la hija simbolizada por el rechazo de Malintzin por su propia madre. Este tema, desarrollado por Rosario Castellanos en un poema sobre la Malinche, ha sido profundizado por escritoras chicanas y otras "mujeres de color", para quienes la relación madre/hija es sumamente conflictiva. Tenemos que tomar en cuenta que, en gran parte, esta literatura es producto de la experiencia de las primeras generaciones universitarias que tenían una relación a veces ambigua con el barrio. El barrio representaba la comunidad pero también la conformidad con el código represivo que había regido la vida de las madres.

En este ambiente la historia de vida de Malintzin/Marina contada por Bernal Díaz del Castillo ha sido altamente sugestiva. Como Edipo, Malintzin era una niña echada fuera del reino. Entregada o vendida a comerciantes, termina como esclava del jefe de Tabasco, que la regala al nuevo poder, a Cortés. Como se sabe, sin embargo, Freud nunca logró establecer satisfactoriamente una simetría entre el desarrollo del niño y de la niña por medio del mito de Edipo. Quizás la historia de la Malinche pueda servir como punto de partida para explorar la ambigüedad de la relación madre/hija que ha sido poco tocada por la literatura psicoanalítica (no es de sorprenderse que Rosario Castellanos vea su propio destino reflejado en el de la Malinche). Esta historia de la niña regalada o vendida, sin embargo, es la norma exogámica. La mujer tiene que abandonar el hogar donde nació para vivir en el hogar ajeno. Se sabe además que en ciertas sociedades es un cambio brutalmente enajenante.

A la luz de esta historia exogámica, se destaca la importancia de que la literatura minoritaria de los Estados Unidos haya puesto el tópico "en la mesa". Un examen de las novelas de Toni Morrison y Sandra Cisneros, los poemas de Lucha Corpi y Laura Dee Cervantes, los ensayos de Anzaldúa y Cherrié Moraga, y de Audreé Lorde, nos llevan a la conclusión de que es precisamente aquí donde se entiende claramente la doble crisis —la de la separación de la madre y más allá la separación de la comunidad y por lo tanto la imposibilidad de toda identidad previamente constituida. Cherrié Moraga

representa este dilema en forma aguda, puesto que fue doblemente una "vendida" por su padre gringo, que hace de su madre una descendiente de un abolenjo malinchista y vendepatria, y por su lesbianismo:

Para colmo yo una chicana mestiza traiciono aún más mi raza porque escojo una sexualidad que excluye a todos los hombres y por lo tanto y más peligrosamente a todos los hombres chicanos. Soy una lesbiana chicana. Mi relación especial al ser una persona sexuada; y una posición radical que contradice directamente y viola el papel de mujer para el cual me destinaban.

El *self-fashioning* de las chicanas puede consistir, como consiste para muchas norteamericanas, en un acentuado individualismo, pero también puede consistir en el acto de entendimiento que es necesario para que funde otro tipo de comunidad.

Malintzin, Marina, Malinche son etapas de un proceso. En el siglo XVI esta mujer pasaba de una sociedad en que su *status* estaba determinado no solamente por el nacimiento sino también por un sistema que la convertía en mercancía. En el curso de la conquista se vuelve sujeto por medio de la conversión y el bautismo, por medio de la maternidad y por último, y quizás más importante, por el contrato de matrimonio que la convierte en sujeto legal, por poseer terrenos y casa. Este tránsito marca la emergencia de nuevos sujetos, sujetos constituidos por la hegemonía de Occidente.